como lo hizo Marx y lo hacen sus partidarios, exclamando: «¡Proletarios del mundo entero, uníos!»

Cuando se oye este grito, primera señal de la revolución que se aspira a desencadenar,—pues con la unión de los trabajadores no hay el propósito de sostener una lucha económica pacífica, sino el de expropiar por medios legales o ilegales, poco importa, el suelo entero, las máquinas y los instrumentos de trabajo (y los marxistas no hacen de ello ningún misterio); cuando se oye ese grito, hay derecho a preguntarles: ¿Para qué hacéis esto? Si queréis destruir la organización actual de la sociedad, por lo menos debierais saber con qué podríais sustituirla. Si queréis abolir la propiedad individual, no podéis negaros a explicarnos de qué modo podrá organizarse y administrarse la propiedad colectiva. Si queréis que la recompensa de cada uno sea proporcionada al trabajo realizado por él, ¡consentid en revelarnos vuestro criterio de proporcionalidad! Si queréis que a cada hombre «se le aseguren las condiciones indispensables para una existencia digna de seres

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.